

1863

Enero 25.

Encuéntrese aquí un espacio
largo de tiempo sin que haya escrito una
sola línea en este Diario; la razón de ser
vacío es muy triste para mí: mi mal
del pecho como discusiones muy alar-
mandes desde que el 4 de Julio escribí las
últimas líneas; luego supe que retirarme
de Medellín al distrito de Caldas; una
causa española para la patria, para la
religión y para la sociedad me forzó
a regresar a Medellín; luego vinieron
días más aciagos, si es posible, y supe
que salir huyendo a ventarme en los
bosques, huyendo del terrorismo entre-
nizado en Antioquia por el perverso

granadino Tomás Cipriano de Mos-
quera.

(de 1862)
En esos días, esto es, del 2 de julio
de 1863, en que regresé a Medellín, al 25 de mayo de
1863, en que hayo esta relación, sucedi-
eron los acontecimientos que rapida-
mente voy a enumerar aquí - - - - -

El 4 de julio de 1862 fui examina-
do cuidadosamente por mis excelentes
médicos Manuel V. de la Roche y el
señor Uribe Ángel; el trabajo extraordina-
rio al cual me había entregado en mi
viaje al Norte había debilitado más
mi cuerpo, mis fuerzas iban termi-
nándose a impulsos del ruido trabajar
y los médicos concibieron los males de
mis temores acerca de mi vida y de

mi juicio; entonces me aconsejaron re-
tirarme al campo y entregarme entera-
mente a una vida tranquila y abstra-
ida de todo negocio público. Por for-
tuna mía, escogí a Caldas, lugar deli-
cioso por su clima, por sus baños y
donde tengo una gran parte de los
miembros de mi familia. El Sr. Abbe
Larcelo Angel, sobrino segundo mío, me
franqueó su cómoda casa en la plaza
del lugar; allí comencé a bañarme do-
s los días; iba cada semana a mede-
llar, a ver a mis suegros y a infor-
marme de la marcha de la política,
que era oscura y atestada por denuncias.
En el mes de septiembre, una en-
fermedad espantosa, decíase, una multi-

de los de campos (cauceres) internos ataco a
mi admirable suegro Eugenio Restrepo. ---

Estaba yo en Medellin con frecuencia
y vió en esos días la noticia del glorioso
triunfo adquirido en Tulcan por Julio An-
toledo contra las fuerzas del Ecuador
mandadas por su mismo presidente Gar-
cía Moreno, quedando este prisionero con
todos los miembros del Gobierno. Un
tratado ventajisimo para el país sumi-
nistro a Toledo cuantiosas sumas y
muchos elementos de guerra, con los que
los eximios asegurados en Nuevo Granada
de el triunfo de la buena causa. ---

Estaba yo una tarde en Medellin
cuando se recibió un posta que se decía
traía muy buenas noticias, y todos nos

agrupamos a la casa de la Guberna-
 ción; luego nos dijeron que no había
 traído nada y todos nos retiramos tris-
 tes y desconfiados. Por la noche; noche
 horrible! me confió mi sobrino Luis
 el Sr. Restrepo, que habíamos sufrido
 en Cartago, en un punto llamado "San-
 ta Bárbara" la más completa derrota,
 habiendo muerto el valiente y decidido
 Giraldo (el Sr. Rafael M^a) y otros
 muchos, y habiendo quedado herido
 mi querido sobrino Licandro Ochoa--

 A pocos días, Mosquera, unido
 a su fiel y valiente receptor, Santos Gutiérrez
 se acercó a Manizales y -----
 bro un tratado con -----
 Vélez, Observador del Estado, ofreciendo
 mil y mil garantías; dicen que, en

efectos, (el asquero) no ~~tenia~~ ^{traia} malos
 intenciones contra Indisguia, hasta que
 llegó a Rio Negro ----- en donde rodeado a
 todas horas de los surriagueros de allí y de
 los surriagueros de Medellín ----- lo per-
 suadieron contra Indisguia ----- Desde allí
 comenzó a lanzar decretos de robo y de
 explotación.

Luego que llegó a Medellín, uno
 de sus primeros proezas ----- fue llamar y
 hacer tract de Indisguia al respetable
 Sr. Obispo Doctor Domingo Antonio Ria-
 ño, y llevarlo de ultrajes, injurias y rili-
 pendios, ante una chusma ----- de sus
 secuaces. En seguida repartió una
 contribución enorme, con la cual arrojó
 no a hombres ricos y honrados;
 redujo a prisión a los eclesiásticos más

respetables del Estado; arrojó a las
monjas de su convento y se robó todas
sus propiedades; ejecutó, sobre todo, una
iniquidad propia sólo de él: enterró a
muerte y puso en capilla al Sr. Manuel V. de
la Roche, el vez el hombre más puro y
más virtuoso que tiene el Perú, por su
causa concesiones al Obispo, dicen unos;
por matar, dicen otros, al hombre más
querido del partido conservador. El Sr. de
la Roche se salvó por cierta debilidad
de nuestro virtuoso Obispo, pero eso no
quido la mancha --- que arrojó sobre
sí --- el Sr. de la Roche, haciendo parecer los
Srs. de la Roche y a su estimable familia, y
marcando el alma de este hombre
admirable con la aguda espina del

dolor, que lleva desde entonces por lo
 las partes.

Entre tanto, yo huía de la proscrip-
 ción por en medio de las montañas; el
 dios de mi patria me gravó con vein-
 te mil fuertes de contribución, en cir-
 cunstancias en que mi familia no se
 me para ni abrigo.

Huyendo de las vejaciones empu-
 guadas a una dictadura sin freno... me
 vine a Italia, posesión de mi... he-
 mos políticos Niccolò Pichon; luego allí
 de carinos y atenciones, no podía vivir,
 sin embargo, pensando a todos los que
 los sufrimientos a que estaba sujeto mi
 familia en Medellín - - - - -

En tal situación resolví venirme
 a los Estados con mi familia; y, en
 efecto, en el mes de Noviembre (1862), en

puí marchar para acá en mi
 sobrino Lisandro Ochoa y con el Sr. Salva-
 dor Jello, fuertemente comprometido, por
 que en su calidad de Subteniente del
 Quinto, había hecho fusilar a un
 famoso bandido llamado José Antonio
 Gutiérrez de Celis.

Llegamos al Golgotha y allí supi-
 mos que debía llegar de un momento a
 otro una gruesa partida armada, coman-
 dada, entre otros, por Juan Pablo Vélez,
 un asesino a quien yo salvé la vida ha-
 ce algunos años. En el acto nos volvi-
 mos para arriba; llegamos al Cauca y
 un negro maltrato, llamado Frutos, ayu-
 dado de un tal Juan Rodríguez, se re-
 sistió a pasarnos, so pretexto de que
 tenía pena de la vida si lo hacía;
 pero por fin logré que me pasaran

dándoles cincuenta pesos.

Llegamos a Arabia y allí supimos que habían rondado la casa en busca mía. Al día siguiente, mi sobrino Lisandro y yo nos fuimos por Medellín, quedamos en la casa y dormimos en un rancho que habían hecho, mi hijo Felis Abarrá y Fello; a la noche siguiente una partida mandada por un tal Guirama, terror de Lerio, y por un sujeto llamado Antonio Abarrá Restrepo, que quería robarme mis tierras, acudieron la casa y los espionaron y los robaron y los robaron; Fello logró escapar esa noche y a mi hijo lo sellaron por la mañana, habiendo estado el golpe, que era cogermelo a mí.

Fui a Medellín escondido y allí encontré protección en Benigno Restrepo, Secretario de Gobierno. Por fin pude

ampliar mi viaje con la familia,
verdaderamente, y salí de allí el día 19 de
enero de 63. El día 24 de enero llegué a
los Andes, en donde no fui bien recibido,
pues cuando yo era feliz me salían a en-
contrar más de cien personas, y ahora no
salieron arriba de ocho. ¡Ovidio! ¡Ovidio!
muchos rasón terrás cuando con su pluma
de oro, y desestrado en los desiertos del
Ponto, exclamabas: "Donec erit felix multos
numerabis amicos; Sempusa si fuerint
mutila, solus eris!"

Llegué a este lugar y me entregué
a una vida pacífica y retirada, habiendo
pasado en pequeños arroyos de cosa he-
cho el 25 de febrero (1863), sin escribir
nada en mi diario; de allí para adelante
comencé a llevarlo con la mayor es-

Crupulosidad. - - - -

UNIVERSIDAD
EAFIT



Abierta al mundo
biblioteca de la universidad